## DT 01 40

La sonata alcanza su punto más alto cuando se empieza a tocar el ritmo de la canción. con ese inmenso e insuperable bloque que son las 32 sonatas para piano de Beethoven. En él, desde el principio hasta el final, hay de todo.

Sonatinas ligeras y cuasi mozartianas, fantasías, inmensas obras dramáticas y otras de un gran nivel de abstracción musical. De todo ello, al gran público ha llegado una sonata o como máximo tres, por aquello de que suelen ir en el mismo disco. Ni es mala cosa que el primer disco de sonatas contenga la patética, la claro de luna y la apasionata.

Esta última, la número 23, es la más grande de esas tres y con ella iniciamos el capítulo de las sonatas en nuestra discoteca básica. Estamos escuchando la interpretación del más asombroso pianista de la era del disco, Vladimir Horowitz. Una interpretación, en este caso, a veces algo seca.

Casi todos los grandes pianistas han grabado la apasionata y han dado de ella buenas interpretaciones. Yo prefiero las de Richter y Aschenatzi y si alguien quiere empezar a hacerse con la edición integral de las sonatas de Beethoven, le recomiendo precisa y calurosamente la de Aschenatzi.